

Reflexiones sobre los esencialismos en la antropología uruguaya: una etnografía invertida

Ana Maria Magalhães de Carvalho

Mónica Michelena¹

Introducción

Uruguay es un país que se piensa a sí mismo como “blanco,” “sin indios.” La ideología que sustenta la violencia contra los pueblos indígenas es promovida por los aparatos de reproducción ideológica del Estado a través de diversos dispositivos, entre los cuales se encuentran los enunciados científicos. Importantes nombres de la academia uruguaya, como Daniel Vidart (“No hay indios” 251) y Renzo Pi Hugarte (“Sobre el charruismo” 103-104), se basan en presupuestos esencialistas y evolucionistas para afirmar que ya no hay indígenas en el país y así desestiman las reivindicaciones de dichos colectivos. A pesar del escenario hostil, organizaciones conformadas por personas que se autoadscriben como *charrúas* y descendientes desarrollan estrategias para reconstituirse en el marco de una lucha por el reconocimiento de sus derechos como pueblo preexistente. A partir de una etnografía colaborativa este trabajo se propone reflexionar sobre dos situaciones interrelacionadas que atañen a la Universidad de la República (UdelaR). Por un lado, las escasas líneas de investigación que involucran a los indígenas y a los descendientes en el presente permiten suponer una suerte de complicidad con los procesos de invisibilización. Por otro lado, sin embargo, en los últimos años algunos miembros de organizaciones *charrúas* comenzaron a participar en ámbitos universitarios, desde los cuales estimulan debates en torno a las bases ideológicas que sustentan a los dispositivos de la extinción y abren espacios para visibilizar sus demandas.

En la primera sección analizaremos las principales ideas y conceptos de importantes referentes de la antropología hegemónica en Uruguay, que buscan descalificar y desestimar a aquellos que se autoadscriben como *charrúas* y *descendientes*. En la segunda sección nos centraremos en las trayectorias de Martín Delgado y Mónica Michelena, miembros de la comunidad *charrúa Basquadé Inchalá*, que decidieron inscribirse como estudiantes en la licenciatura en Ciencias Antropológicas en la UdelaR para dar su lucha en ese espacio. Mónica es, a su vez, una de las autoras de este trabajo.² Finalmente, en la última sección, reflexionaremos sobre los cambios que comenzaron a darse entre algunos académicos en relación con los procesos de reemergencia *charrúa* y a sus demandas de reconocimiento como pueblo existente y preexistente.

¹ Ana Maria Magalhães de Carvalho es estudiante de la maestría en Antropología Social y Política, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Argentina. Correo electrónico: anamagbh@gmail.com. Mónica Michelena es activista *charrúa*. Miembro del Consejo de la Nación Charrúa (CONACHA). Asesora en Asuntos Indígenas del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay. Miembro del Consejo de Gobierno de la Cátedra Indígena Intercultural, CII de la Universidad Indígena Intercultural, UII. Correo electrónico: itijoucharrua@yahoo.com.ar. Este trabajo fue presentado en la mesa “Reemergencia indígena en los países del Plata: el caso de Uruguay,” organizada por Mariela Eva Rodríguez y Gustavo Verdesio, en ocasión del II Simposio Sección de Estudios del Cono Sur, Latin American Studies Association (LASA): Modernidades (In)Dependencias (Neo)Colonialismos, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR), 19-22 de julio de 2017.

² Nos referiremos a las autoras en tercera persona para conjugar, sin sobreponer, las voces y reflexiones de cada una.

Los enunciados científicos como dispositivos de invisibilización: el caso de la academia uruguaya

Uruguay mantiene todavía una ideología dominante muy similar a la de la sociedad colonial y continúa haciendo uso de distintas herramientas para controlar, disciplinar y ocultar a los pueblos indígenas. La ideología del *último indio* es promovida por los aparatos de reproducción ideológica del Estado a través de diversos dispositivos, entre los cuales se encuentran los enunciados científicos. La antropología ocupa un lugar destacado como voz autorizada para definir qué es ser indígena y quién lo es o no. Tal es así que, en el año 2002, en el contexto de la restitución de los restos mortales de Vaimaca Pirú, que generó gran visibilidad para el movimiento *charrúa*, los ataques desde la academia se volvieron más virulentos.³

En el 2003, Renzo Pi Hugarte, uno de los principales nombres de la antropología uruguaya junto a Daniel Vidart, publica el artículo "Sobre el charruismo. La Antropología en el sarao de las pseudociencias." En este trabajo critica a los colectivos *charrúas*, a los que refiere como "*charruistas*," y cuestiona sus demandas de reconocimiento a partir de la dicotomía ciencia versus pseudociencia (104). Para este autor, el *charruismo* exalta lo *charrúa* desde una posición acrítica que rechaza el conocimiento de la ciencia, al que considera objetivo (104). Sostiene entonces que el movimiento *charrúa* sería anticientífico, absurdo e ignorante, y presenta una concepción distorsionada de la ciencia, ya que los miembros del movimiento se negaron a que se realizaran estudios de ADN a los restos de Vaimaca Pirú (108). Para Pi Hugarte, los llamados *charruistas* no serían indios de verdad, sino *descendientes* de europeos disfrazados de indios (120).

Las ideas de Daniel Vidart, por otra parte, influyeron y siguen influyendo los discursos de diversos funcionarios e, incluso, fue asesor del ex presidente José Mujica. Para Vidart ("El regreso" 2), los indígenas son aquellos que pertenecen a una etnia homogéneamente integrada y poseen maneras de vivir distintas a las de Occidente. Afirma que los que hoy se proclaman *charrúas* pueden ser considerados *descendientes*, pero eso no los hace, según sus palabras, "indígenas verdaderos" (Vidart, "No hay indios" 256). Recurre a lo que considera como conceptos científicos —y no simples opiniones— para sostener dos afirmaciones: que hoy no existe ninguna etnia en el país y que tener un antepasado *charrúa* no los hace *charrúas* (Vidart "No hay indios" 256).

Las definiciones a las que apelan estos autores tienen un carácter esencialista y racista que petrifica a los indígenas como elementos del pasado. Sus prácticas culturales son tomadas como esencias, con límites precisos e inmutables. Estos enunciados silencian la violencia perpetrada por el Estado, así como las consecuentes rupturas en la transmisión intergeneracional, a la vez que sustentan la dicotomía *indios puros* o *verdaderos* versus *descendientes*. En un artículo del año 2015 publicado en el diario *El País*, la antropóloga Carmen Curbelo también sostiene que en el caso de Uruguay se debe reconocer la

³ El cuerpo de Vaimaca se encontraba en el Museo del Hombre, en París, desde 1834. Vaimaca Pirú fue llevado a Francia en conjunto con otros tres *charrúas* tras la matanza de Salsipuedes, ocurrida en 1831, para ser exhibidos como ejemplos de los habitantes del *Nuevo Mundo*.

ancestralidad, pero que dicho reconocimiento no implica que las personas sean indígenas (Delgado 2). En una línea similar, el sociólogo y antropólogo uruguayo Fernando Klein (Cabrera 6) considera que CONACHA es una organización que debe ser estudiada como un subgrupo cultural uruguayo, tal como ocurre con los *punks*, y agrega que si bien la academia no debería rechazarlos, estos grupos serían “*charruístas*” y no *charrúas*.

El escepticismo respecto a la existencia de los *charrúas* también se observa en otros trabajos, como en el del sociólogo Felipe Arocena sobre el multiculturalismo en Uruguay. Si bien el autor sostiene que su investigación tuvo como objetivo romper el mito del país culturalmente homogéneo (1), su trabajo mantiene la dicotomía mencionada arriba (*indios puros versus descendientes*).⁴ Destaca los conflictos entre la academia y aquellos a los que refiere como *descendientes* de los *charrúas*, para lo cual cita las declaraciones de Renzo Pi Hugarte, de Daniel Vidart y del arqueólogo Leonel Cabrera (6). Esos autores, tal como sostuvimos arriba, cuestionan la autoadscripción de los colectivos indígenas, desestiman sus reclamos y afirman que de un lado estaría la academia y la ciencia objetiva, y del otro la ideología y la subjetividad de personas que creen estar haciendo ciencia.

El debate académico también se traslada desde los *charrúas* hacia los guaraníes que, coincidentemente, no tienen organizaciones de peso desde las cuales reclamar sus derechos colectivos (Uriarte Bálamo 11). Vidart (“El regreso” 1-2) no solo afirma que los guaraníes eran numéricamente superiores a los *charrúas*, sino que extranjeriza a estos últimos señalando que los minuanes y los guaraníes eran los *verdaderos ocupantes* de lo que hoy es el territorio uruguayo.

En los procesos de reemergencia indígena en Uruguay, que vienen ocurriendo desde fines de los años ochenta, los sujetos han ido tomando conciencia sobre sus orígenes, sus trayectorias, y también sobre los esencialismos y racismo presentes en los discursos hegemónicos. Han comenzado a investigar sobre prácticas culturales que no desaparecieron con la violencia perpetrada por el Estado, sino que se mantuvieron en el interior de las familias y fueron transmitidas como memorias subterráneas y resistentes. A través de este trabajo de la memoria, pasan a sentirse orgullosos de sus raíces, a empoderarse a partir de sus sentidos de pertenencia indígenas, a autoreconocerse como “*charrúas de hoy*” y a cuestionar percepciones esencialistas y colonialistas que continúan negando su existencia en el presente.

Una etnografía invertida: las trayectorias de Martín y Mónica como estudiantes de antropología

Hace unos diez años, los miembros de la comunidad *Basquadé Inchalá*, de Montevideo, comenzaron a estudiar los textos considerados como clásicos de la antropología uruguaya, entre los que se encuentran los de Daniel Vidart. Martín Delgado cuenta, en una conversación con Ana Maria Magalhães de Carvalho, una de las coautoras de este trabajo, que esa era la bibliografía a la que tenían acceso y agrega que recurrieron a este

⁴ En su artículo Felipe Arocena menciona lo siguiente: “El hecho de que no existan indios puros, nos obligó a realizar una exhaustiva revisión histórica de documentos y a contactarnos con antropólogos e historiadores, que fueron llenando aquellos vacíos que surgieron a medida que avanzamos en la investigación” (1).

corpus textual como insumos para la revitalización cultural, aunque eran conscientes del sesgo con que fueron escritos.

Los miembros del CONACHA participan activamente en distintas instancias en el espacio público, como por ejemplo en reuniones con funcionarios del gobierno, con movimientos sociales y también con otros pueblos indígenas. Se posicionan como indígenas de hoy y cuestionan enunciados esencialistas y fetichistas que todavía dibujan a los indígenas como el buen salvaje que vive aislado y es completamente diferente a los occidentales. "Si ya está contaminado por el occidente—comenta Martín—entonces no tiene valor, deja de ser indígena."

Esta visión esencialista, una visión en que los diacríticos tienen un lugar de destaque, llegó a tener fuerza también en el seno del movimiento indígena. Según Martín, antes sentían la necesidad de ponerse el *quillapí* y la vincha, ya que suponían que era lo que exigía la sociedad para que los consideraran indígenas, es decir, suponían que debían presentarse tal como figuran en los libros de historia, y se exigían a sí mismos hablar de las crónicas, que es de donde se extrae el saber autorizado sobre su historia. Sin embargo, en los últimos años atravesaron un proceso de revalorización de sí mismos y de entendimiento de que ellos son *charrúas* en el presente, no del siglo XVIII, y en esta toma de conciencia pasaron a dar más valor a la memoria oral que hoy buscan recuperar entre todos, como un rompecabezas.

Además de ser estudiantes de antropología, la participación de algunos miembros del CONACHA en los espacios académicos se fue dando en el diálogo con antropólogos comprometidos posicionados desde la antropología colaborativa. En una conversación entre Martín Delgado y Ana María Magalhães de Carvalho este comentó que la militancia es una de las principales razones que lo llevó a estudiar antropología. Inspirado por académicos indígenas o afrodescendientes, se propone escribir sobre su pueblo y su historia, en lugar de esperar que algún investigador se sensibilice y lo haga en su lugar. Martín Delgado destaca que el peso político y social de la ciencia y de los académicos es resultado de un sistema que jerarquiza el saber desde una perspectiva colonialista. La voz de los antropólogos se presenta así como la única autorizada, incluso sobre la de los propios colectivos indígenas, tal como se observa en diversas notas periodísticas (Cabrera 2-7; Delgado 2).

Como investigador indígena, Martín Delgado piensa dedicarse a la antropología histórica, combinando la memoria oral y las fuentes escritas. La historia hegemónica, sostiene, valoriza las crónicas en detrimento de los relatos orales, que no suelen ser valorados ni considerados como legítimos, sino como folclore o fantasías. Según sus palabras, muchos académicos suelen olvidarse de los procesos históricos, de los devenires, y en consecuencia presentan a las etnografías como fotografías y a los indígenas como seres portadores de esencias inmutables. De este modo, si no cumplen con las expectativas generadas por esas representaciones, son criticados y llamados *indios truchos* o *charruístas*, lo cual contribuye a perpetuar su invisibilización. Es decir, en la medida en que no son considerados como indígenas, o si en el mejor de los casos son referidos como "descendientes," no les reconocen derechos como pueblos preexistentes, y menos aún existentes.

En el caso de Mónica Michelena, coautora de este trabajo, en el año 2007 ingresó a la carrera de antropología con el propósito de hacer de *punte* entre la academia y el movimiento *charrúa*, lo que constituyó esencialmente un acto de militancia. Mientras cursaba materias con docentes que sabía que no concordaban con su autoidentificación como *charrúas*, mantenía un perfil bajo para no provocar ningún debate. Pero recuerda que estando en el quinto semestre, cuando cursaba la materia Prehistoria de la Cuenca del Plata, no pudo contenerse al escuchar al profesor Leonel Cabrera que se burlaba del movimiento *charrúa*. Ese día Mónica Michelena se puso de pie y defendió lo que considera una lucha legítima: la lucha del pueblo *charrúa* por su derecho a la identidad. Así llegó a un acuerdo con el profesor para organizar una mesa de debate entre los académicos y los *charrúas*. El debate se llevó a cabo recién cuatro años más tarde.

Tomando en consideración que en las narrativas históricas sobre el pueblo *charrúa* existen y siempre han existido formas simbólicas a través de las cuales se expresan las relaciones de poder, Michelena consideró imprescindible revisarlas. Esta inquietud la llevó a interesarse en la investigación. Sin embargo, no realizó su primera monografía en la UdelAR sino en un diplomado de la Universidad Intercultural Indígena (UII). Su trabajo final —“*Mujeres charrúas rearmando el gran quillapí de la memoria en Uruguay*”— fue el resultado de una etnografía realizada en conjunto con Andrea Olivera y Mary Correa. Olivera es una antropóloga suizo-uruguaya, que en aquél entonces estaba haciendo su doctorado en la Universidad de Lausanne.⁵ Ella fue su tutora académica y Mary Correa, también miembro de la comunidad Basquadé Inchalá, fue su tutora ancestral. Juntas trabajaron con las mujeres *charrúas* rurales organizadas, pertenecientes a comunidades del CONACHA. Enmarcaron la investigación en una etnografía en colaboración. En ese tipo de etnografía el trabajo de campo y las relaciones intersubjetivas tienen más peso que la escritura. Joanne Rappaport propone ir más allá de la etnografía como método mediante el cual recolectamos información, y plantea que el trabajo de campo es una arena propicia para hacer coteorización (204). Este tipo de metodología es la que los miembros del CONACHA han solicitado a los investigadores que están acompañando al movimiento *charrúa* —entre los cuales se encuentra Magalhães de Carvalho — y que Michelena espera poder llevar adelante en el futuro con académicos uruguayos residentes en el país.⁶

Reemergencia *charrúa* y la academia uruguaya: algunos cambios

Es a partir del año 2011 que se empiezan a dar algunos cambios en la academia uruguaya respecto al movimiento *charrúa*. Un hecho que lo confirma es la invitación que realizara la antropóloga biológica Mónica Sans a Mónica Michelena para participar con una ponencia en la Jornada *Pueblos Originarios: Nuevas miradas y debates en torno al pasado indígena*, en el 2011, organizada por el Instituto de Ciencias Antropológicas, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en ocasión del bicentenario. Allí presentó su investigación sobre las mujeres *charrúas* justo antes de la exposición de Vidart titulada “No

⁵ Olivera, Andrea. *Devenir charrúa en Uruguay: una etnografía junto con colectivos urbanos*. Lausanne: Fondation pour L'Université de Lausanne, 2016

⁶ Hasta el presente momento los antropólogos y estudiantes de antropología que se acercaron a las organizaciones *charrúas* en Uruguay son extranjeros o uruguayos residentes en el exterior.

hay indios en el Uruguay contemporáneo." El encuentro suscitó un debate muy rico entre *charrúas* y académicos.

Vidart presentó una ponencia que había sido publicada en el 2012 en la que, aludiendo a Michelena, sostuvo que "una compatriota, antropóloga en ciernes, se define como *charrúa* pura y así lo proclama y sostiene" ("No hay indios" 254). Sin embargo, al momento de leer su ponencia se saltó esta parte, dado que Mónica estaba presente. Michelena sostiene que Vidart se equivoca porque ella nunca se definió como *charrúa pura*. Sin saberlo, ese mismo día ella contradujo tal afirmación cuando durante su exposición contó sobre su ascendencia vasca, por parte de su padre, y mencionó que se autoidentificaba como *charrúa* por su ascendencia materna.

Cuestionando las ideas acerca de la *pureza racial* y siguiendo los derechos reconocidos en el *Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo* (OIT), instrumento jurídico internacional de carácter vinculante, los miembros del CONACHA consideran al autorreconocimiento como criterio principal. La ratificación de este convenio por parte del Estado uruguayo es uno de los objetivos principales del CONACHA. Aunque la mayoría de los académicos en Uruguay rechaza la presencia indígena, dicha presencia ha sido reconocida por investigadores extranjeros y por algunos organismos del Estado.

En relación con los académicos que sostienen posiciones como las de Vidart, nos preguntamos si es que su negativa a reconocer la existencia de los *charrúas* es resultado de sus filtros ideológicos basados en principios culturalistas y esencialistas ya caducos. Quizás sea una reacción ante los reclamos que los *charrúas* —como sujeto colectivo— plantean ante el Estado, que podrían hacer resquebrajar las bases ideológicas que sustentaron lo que Darcy Ribeiro (418) refirió como sustitución étnica en la construcción del Estado nación uruguayo.

Otro momento importante fue cuando Gustavo Verdesio, profesor de la Universidad de Michigan, de origen uruguayo, se comunicó con Mónica Michelena en junio del 2013 con el fin de comenzar a trabajar juntos, a favor del movimiento *charrúa*. Desde el marco conocido como colonialismo de colonos (*settler colonialism*), Verdesio criticó las interpretaciones de Darcy Ribeiro en uno de los paneles centrales de este evento organizado por la Sección Cono Sur.⁷

En ese mismo año, en el 2013, Michelena tomó un curso dictado por el antropólogo Nicolás Guigou, quien le propuso organizar un debate en la facultad sobre la legitimidad de las demandas del CONACHA, con la presencia de algunos docentes de la carrera y miembros del movimiento *charrúa*. Fue esta la primera de una serie de mesas de debate que se llevaron a cabo sobre esta temática entre el 2013 y el 2014, cuyo resultado fue que la Facultad de Humanidades abriera sus puertas a otras interpretaciones sobre la presencia indígena en el Uruguay actual.

⁷ "Ese incómodo suplemento: Pasado, presente y futuro de lo indígena en dos 'pueblos transplantados'. La Invención del Conosur." *II Simposio de la Sección Cono Sur* - LASA.

En el 2014, el CONACHA organizó el primer *Foro Convenio 169 de la OIT: Avances hacia su implementación en Uruguay*, en el que expusieron Guigou, Verdesio y Mariela Eva Rodríguez, entre otros, quienes expresaron públicamente su apoyo a la demanda de reconocimiento de los *charrúas* como pueblo existente y preexistente, y a la ratificación del *Convenio 169 de la OIT*. En esta ocasión, Guigou, en calidad de Director del Departamento de Antropología, expresó lo siguiente en una nota publicada en la página web de la Facultad de Humanidades titulada “Acerca del 10 de abril, día de la Nación Charrúa y de la Identidad Indígena”:

La emergencia o (re) emergencia *charrúa* y de otros grupos indígenas tienen que ser considerada más allá de insultos y descalificaciones, son construcciones identitarias tan antropológicamente relevantes como cualquier otra, tan emergentes e inventadas como cualquier otra, con una diferencia fundamental: poseen la vehemencia de aquellas identidades intersticiales, negadas y polimórficas que incomodan al relato hegemónico de la nación (2).

Verdesio, por otra parte, ha publicado una serie de ensayos y notas periodísticas en varios medios sobre la reemergencia *charrúa*. En uno de sus primeros ensayos titulado “Un fantasma recorre el Uruguay: La reemergencia *charrúa* en un ‘país sin indios,’” reflexiona sobre las dificultades a las que se enfrentan y expresa:

También está la incredulidad y escepticismo de la gente que ha comprado las narrativas de la nación sobre el éxito absoluto de la campaña de exterminio emprendida por el Estado a comienzos de la década de 1830. Una de las preguntas que se hacen los que dan por supuesto que los indígenas han desaparecido, es “¿dónde anduvieron estos ‘indígenas’ todo este tiempo?” A ellos se les debe contestar: estuvieron siempre aquí, pero estaban ocluidos por los dispositivos de invisibilización del Estado y la sociedad dominante, por el miedo al estigma de ser indio, y por el temor al escarnio público (93).

El arqueólogo José López Mazz también se acercó a los debates en Humanidades, pero en ese momento todavía no se había manifestado públicamente sobre la legitimidad de aquellos que se autoadscriben como *charrúas*. Fue posteriormente, en su ponencia titulada “Sangre indígena en Uruguay. Ciudadanía post étnicas e imaginarios sociales,” en el seminario *Sangres Políticas*, en diciembre de 2016, donde sostuvo lo siguiente:

[Si] se trata de una reemergencia, de una etnogénesis, de un movimiento social, una expresión *new age*, o si precisa una certificación de etnicidad con un indiómetro antropológico, son las posibilidades de un debate que está abierto. Esta construcción identitaria maduró silenciosamente al interior de la lucha de clases, donde el poder y la posición subalterna federa a los desposeídos. Se construyó así un círculo vicioso entre identidad étnica y subalternidad social. Era pobre porque era indio y era indio porque era pobre (9).

Palabras finales

En los últimos años se ha ido conformando un grupo *ad hoc* de investigadores extranjeros, o bien uruguayos residentes en el exterior, que trabajan con CONACHA, entre los que se encuentran Gustavo Verdesio, experto en estudios coloniales y las antropólogas Andrea Olivera y Mariela Eva Rodríguez, mencionadas arriba. También participan varios estudiantes de antropología de grado y de posgrado: Stéphanie Vaudry, Francesaca Repetto, Martín

Delgado y las autoras de este trabajo. Aceptando las líneas de investigación propuestas por CONACHA, llevamos adelante una investigación colaborativa que intenta romper las relaciones jerárquicas entre los investigadores y sus interlocutores, poniendo énfasis en el diálogo entre iguales y en la reflexión conjunta.

En contraposición con la antropología hegemónica de la que Vidart y Pi Hugarte son exponentes, e inspiradas en los trabajos de Rappaport, nuestra investigación privilegia el trabajo de campo, que no es concebido como mera recolección de datos sino como resultado de experiencias en las que se despliegan relaciones intersubjetivas y procesos de interpretación colectiva (203). Es decir, este tipo de abordaje abre posibilidades para la coteorización; para la producción colectiva de conocimiento que vincula conceptos y teorías antropológicas con otros desarrollados por CONACHA. La presente investigación se ajusta a sus objetivos y propósitos y, por lo tanto, no es "sobre" sino "con" y "para" este colectivo. En síntesis, en esta presentación, llamamos la atención sobre enunciados científicos racistas y esencialistas que todavía tienen vigencia, con la intención de resaltar la complicidad y responsabilidad de las teorías antropológicas en la invisibilización de los *charrúas* y coadyuvar a abrir el diálogo entre la universidad y el CONACHA; diálogo que abre posibilidades para transformar la praxis de la investigación y los modos de entender la antropología en Uruguay.

Obras citadas

Arocena, Felipe. *Multiculturalismo en Uruguay. Los descendientes de charrúas hoy en Uruguay*, (2012). Web 1 de agosto de 2017.

<http://multiculturalismoenuruguay.com/Procesa_Art_Otros.php?en_arabes=41>.

Cabrera, Sebastián. "La garra minuana." *El País*. 6 de abril de 2013. Web 13 de agosto de 2017. <<http://www.elpais.com.uy/que-pasa/los-abuelos-indios.html>>.

Delgado, Eduardo. "Lo indígena divide al gobierno." *El País*. 26 de enero de 2015. Web 15 de agosto de 2017 <<http://www.elpais.com.uy/informacion/indigena-divide-gobierno.html>>.

López Mazz, José. "Sangre indígena en Uruguay. Ciudadanías post étnicas e imaginarios sociales." Ponencia presentada en el Seminario *Sangres Políticas*, 6 y 7 de diciembre de 2016.

Guigou, Nicolás. *Acerca del 10 de abril, día de la Nación Charrúa y de la Identidad Indígena*. Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de la República. 11 de abril de 2014. Web 23 de agosto de 2017. <<http://www.fhuce.edu.uy/index.php/ciencias-antropologicas?catid=0&id=3776>>.

Pi Hugarte, Renzo. "Sobre el charruismo. La antropología en el sarao de las pseudociencias," 2003. Web 7 de agosto de 2017. <www.unesco.org.uy/shs/articyki_07>.

Rappaport, Joanne. "Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración." *Revista Colombiana de Antropología* 43 (2007): 197-229. Web 23 de mayo de 2017. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105015277007>>.

Ribeiro, Darcy. *Las Américas y la civilización: proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1992. Impreso.
Uriarte Bálamo, Pilar. *Hacia un plan nacional contra el racismo y la discriminación*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, Dirección de Derechos Humanos, 2011. Impreso.

Verdesio, Gustavo. "Un fantasma recorre el Uruguay: la reemergencia charrúa en un 'país sin indios.'" *Cuadernos de Literatura* 17.36 (2014): 86-107. Impreso.

Vidart, Daniel. "El regreso del mito charruísta." *Fondo de Cultura Económica*, 2011. Web 7 de agosto de 2017.

<http://www.fondodeculturaeconomica.com/Editorial/Prensa/Detalle.aspx?seccion=Detalle&id_desplegado=45850>.

Vidart, Daniel. "No hay indios en el Uruguay contemporáneo." *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay* 10 (2012): 251-257. Impreso.